

LECCIONES APRENDIDAS DE LA HISTORIA

HERNÁN CORTÉS EN CEMPOALA, 1520. UN TRATADO SOBRE LA INFLUENCIA

Moctezuma esperaba a Malinche¹. en su presencia no podía resistir su supersticioso encanto. Seguía viendo en él al milagroso descendiente de la Serpiente Alada y lo hubiera dado todo para lograr la gracia del emperador de los dioses que vivía allende los mares. Cada vez que hablaba con Cortés renacían en su recuerdo imágenes estudiadas y aprendidas en su niñez. Cuando se quedaba solo el encanto se disipaba. Laszlo Passuth. “El dios de la lluvia llora sobre Méjico”.

INTRODUCCIÓN²

“Es imposible no admirar a Cortés, pero no es posible amarlo”. Suele citarse esta célebre frase de Octavio Paz, acertada para describir el personaje poliédrico que fue Hernán Cortés pero errada en la perspectiva. Algunos de los suyos terminaron decepcionados con él y otros le veneraron hasta el final, pero sin duda muchos – españoles e indígenas - le amaron lo suficiente para seguirle “al infierno y de vuelta” hasta culminar una de las mayores hazañas jamás lograda; tan increíble que incluso destacados militares se han dejado seducir por la tentación de achcarlo a la facilidad de enfrentarse a un imperio – al que se puede descabezar y derrotar de un golpe - con el laberinto de los modernos conflictos. Nadie pagaría hoy un precio como el de aquellos españoles que apostaron su hacienda, una existencia relativamente acomodada en Cuba, honra y vida en aquella aventura maravillosa y descabellada. Cincuenta de cada cien conquistadores quedaron junto al largo, tortuoso, empinado camino hacia la gloria; otros contrajeron enfermedades incurables o arrastraron una larga existencia como lisiados. Pocos llegaron a enriquecerse.

Proscritos de los fastos oficiales, escapados de las profundidades a las que les arrojaron un odio e ignorancia abisales, viven inmortales en la “Historia Verdadera” de Bernal Díaz del Castillo, en nuestra imaginación y en la memoria universal.

LA CIUDAD TERRIBLE Y MARAVILLOSA. PRESAGIOS.

“Y cuando aquella nuestra partida entendieron los caciques mayores de Tascala, que se decían Xicotenga el Viejo, e ciego, y Maseescace [...], les pesó en el alma e enviaron a decir a Cortés que ya le habían dicho muchas veces que mirase lo que hacía e se guardase de entrar en tan recia cibdad, donde había tantas fuerzas e tanta multitud de guerreros, porque un día u otro nos darían guerra e temía que no podríamos salir con las vidas.

La pequeña fuerza de quinientos cincuenta españoles, con dieciséis caballos y algunas piezas de artillería había desembarcado en las estribaciones del más asombroso imperio del Nuevo Mundo. Hundidas las naves para impedir que los primeros descontentos abortasen la empresa, su astucia, destreza y valor les había abierto paso, entre constantes combates y algunas batallas. Caminaban,

¹ Nombre dado a Cortés por los indios al ir acompañado de Doña Marina (“la Malinche”).

² Cuando no se especifique otra cosa, las referencias son de la “Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España”, de Bernal Díaz del Castillo (edición de la Real Academia Española, Madrid, 2011).

que superaba a Venecia y Constantinopla según decían los más viajados, no sofocaba completamente el escalofrío que les advertía de la locura. Fueron recibidos como invitados y agasajados como enviados de los dioses por Moctezuma, el *tlatoani* descendiente del dios Tlaloc. Todo iba bien al principio cuando recorrían las avenidas, visitaban los mercados o el zoológico, hasta que subieron a la gran pirámide y presenciaron el horror: los abominables despojos, las paredes ennegrecidas por las salpicaduras de sangre, las cabezas cortadas, e, impregnándolo todo, el insoportable hedor penetrándoles las entrañas y conciencias.



Fig. 2. Los tlaxcaltecas ofrecen ayuda a Cortés (arriba). La famosa matanza de Cholula. Por Juan y Miguel González (1698). Museo del Prado (toda la serie).

En otros lugares, los españoles habían reemplazado a los ídolos por imágenes de Nuestra Señora; pero existía una diferencia: primero habían derrotado a los indígenas que, militarmente impotentes, transigían a cambio a trueque de la oportunidad de liberarse. En Tenochtitlan, ni siquiera lograron acabar con los sacrificios humanos, aunque instalaron una imagen de la Virgen entre los ídolos, a modo de exorcismo; una provocación para el pueblo.

Lejos de allí, en la zona de Villa Rica de la Veracruz⁸, los *méxicas* atacaron a los aliados totonacas y a los españoles y, aun derrotados, pudieron capturar al soldado Arguello y matar un caballo, comprobando que no era ningún demonio. Los capitanes llevaron a Moctezuma un presente sobrecogedor: la cabeza del preso, muerto de sus heridas. Los forasteros habían dejado de ser *teules*, dioses. Mientras tanto la tensión subía, las evidencias de un levantamiento en ciernes

⁸ Primera ciudad española de Méjico, cuya fundación constituiría la base legal de la empresa de Cortés.

se multiplicaban y el temor de los españoles aumentaba, así que varios capitanes instaron a Cortés a apresar al *tlatoani*⁹, lo que finalmente hicieron, colocándole en una posición comprometida.



Fig. 3. Entrada de Cortés en Tenochtitlán. Nótese el armamento (abajo). En la realidad lo hizo detrás de Moctezuma y de la mano de uno de los hermanos del *tlatoani* (Juan y Miguel González).

Cuando Cortés se enteró del ataque, increpó a Moctezuma y le exigió la entrega de los capitanes *méxicas* y aquél, disimulando, accedió sin problemas. Fueron interrogados y confesaron, pero adujeron que Moctezuma había ordenado cobrar los tributos a los totonaques por la fuerza, incluso si los españoles les ayudaban. El *tlatoani* se disculpó cuanto pudo y no solo fue perdonado, sino que Hernando y sus capitanes le cubrieron de continuas muestras de cariño y la tropa le distinguió con el respeto acorde a su rango. Moctezuma, profundamente religioso, tenía una majestad y autoridad naturales. Era inteligente, sensible,

⁹ La palabra significa “el que habla”. El cargo tenía potestad sobre los gobernantes de la confederación, pero no era un emperador hereditario. Moctezuma, a esas alturas, gozaba de gran prestigio militar y político.

extremadamente generoso, abierto y de afable trato, cualidades que le ganaron el corazón de los españoles. Aunque prisionero, seguía gobernando con habilidad, conteniendo a los suyos, y esperando, mientras convivía amigablemente con sus captores. Pidió permiso y visitó a sus dioses acompañado de su séquito, incumpliendo su palabra de abstenerse de realizar sacrificios humanos, que los españoles presentes disimularon precavidos ante el ambiente previo a la rebelión que ya se respiraba. Regresó reconfortado y visiblemente contento.

Entonces Cacamatzin, señor de la segunda ciudad de Méjico, que era Tezcuco, se levantó contra Moctezuma junto con otros parientes, gobernadores y principales, pero éste reaccionó con enorme presteza y habilidad asegurándose la lealtad de los más fieles y descabezando rápidamente esta rebelión. Era otro aviso de lo inestable de la situación y el riesgo que acechaba.

“Después que Moctezuma volvió a hablar con sus caciques [...] dieron la obediencia a Su Majestad [...] Montezuma no pudo sostener las lágrimas, E queríamoslo tanto e de buenas entrañas, que a nosotros, de velle llorar, se nos enternecieron los ojos, y soldado hobo que lloraba tanto como Montezuma: tanto era el amor que le teníamos”¹⁰.



Fig. 4. Cortés, acompañado de Marina, apresa a Moctezuma entre la consternación de sus principales, por Antonio Gómez Cros (1858), Museo del Prado.

Moctezuma junto con su corte, prestó acatamiento a Carlos V, hizo recaudar nuevas riquezas que entregó a Cortés y cuyo reparto provocaría suspicacia, división y algunos problemas. Con esto perjudicaba su prestigio, ya debilitado por su cautiverio, así que las presiones internas aumentaban. Pasaba el tiempo con sus captores entre las actividades de gobierno y pasatiempos como la caza

¹⁰ Esto suponía transmitir la soberanía a Carlos V, un logro extraordinario de derecho, que no de hecho.

o el paseo con su corte en unos pequeños bergantines fabricados a tal efecto. Mientras tanto, sobre todo el páter fray Olmedo y el paje Orteguilla que servía también de excelente informador, redoblaban los esfuerzos para adoctrinar en la fe a Moctezuma y creían notar un sincero aumento de su curioso interés. Algunas señoras *méxicas* ya se habían hecho cristianas y se habían unido a los españoles y el mismo Moctezuma llegó a ofrecer a una de sus hermanas, rechazada por Hernando que era hombre casado.



Fig. 5. Influencia: coronación del nuevo rey de Texcoco, en sustitución del rebelde, a instancias de Cortés. Este fragmento describe bien la relación entre Hernando y Moctezuma. (Juan y Miguel González).

Pero los *papas*¹¹ aumentaron la presión sobre el *tlatoani*, pregonando que los dioses clamaban venganza y que había que matar a los españoles, hasta que Moctezuma pidió a Cortés que abandonaran la ciudad. Éste, para ganar tiempo, alegó la falta de barcos, pidió carpinteros de apoyo e inició la construcción de navíos¹². Las ataduras que permitían sostener la situación se deshacían rápidamente.

El miedo sobrevolaba la duermevela de los soldados, siempre armados y prestos a la defensa; todos sabían que podían destruir los puentes dejándolos aislados, negar la comida, cortar agua y esperar.

ÉRAMOS POCOS...

Inoportuno, desembarcó entonces Pánfilo de Narváez. El excelente servicio de información de Moctezuma no tardó en vigilarlo y confeccionar un preciso y detallado dibujo que registraba valiosa información: nueve navíos con novecientos soldados, incluyendo ochenta arcabuceros y ciento veinte caballos, un auténtico ejército. El *tlatoani* informó a Cortés como si fuese una bendición: ¡allí tenía los barcos! Éste encajó con una sonrisa: “Gracias a Dios que al mejor tiempo provee”. Mientras la tropa celebraba ruidosamente el refuerzo, el jefe convocó a consejo a los capitanes, compartió sus sospechas y reforzó su determinación con palabras y dádivas.

Pánfilo, buscando asegurar una base de operaciones, enseguida envió emisarios que intimaron a la rendición al capitán Gonzalo de Sandoval, gobernador en Veracruz, con ruegos, sobornos y amenazas. Finalmente pasaron

¹¹ Los sacerdotes principales de los mejicanos.

¹² Hay discrepancia entre los cronistas sobre si se trataba de una farsa o realmente los construía, como asegura Bernal.

al insulto, colmando la paciencia de Sandoval, quien finalmente decidió apresarlos y enviarlos a Tenochtitlán.

Moctezuma necesitaba saber quiénes eran, qué intenciones traían y cuál era su relación con la anterior expedición. Narváez, a su vez, pretendía ganárselo y enfrentarle con Cortés, al que presentaba como traidor, bandolero, mentiroso y otras lindezas. Establecieron contacto a través de los nativos próximos a Veracruz. Por su parte, el “Cacique Gordo”, gobernante local, consciente de la disparidad de fuerzas comenzó a abastecerles, pero la prepotente gente de Narváez tomaba por la fuerza todo lo que querían, diseminando el rencor. Era una alianza bajo coacción. Sandoval tuvo que abandonar la villa de Veracruz.

ACCIONES TÁCTICAS DE APOYO

*Aprovecharás la discordia que surja entre tus enemigos para atraer a tu partido a los descontentos, no escatimándoles promesas, dones o recompensas. **Sun Tzu.***

*La batalla es el único medio que conduce al fin de la estrategia. Si las condiciones son adecuadas, suele ser el medio más rápido, pero si son desfavorables, no tiene sentido utilizarlo [...] Su responsabilidad es conseguirla bajo las circunstancias más favorables [...] En otras palabras, la dislocación es el objetivo de la estrategia; su consecuencia puede ser, o bien la disolución del enemigo, o bien facilitar su desorganización en la batalla. **Liddell Hart.***

Las operaciones de apoyo pueden ser vitales para ejecutar la operación decisiva desde una posición de ventaja. Veamos cómo interactuaban Cortés, Narváez, el pueblo de Tenochtitlán y los indios aliados, todos ellos influidos por las circunstancias y el desarrollo de los acontecimientos. El juego fundamental entre los dos primeros llegaría a adquirir tintes de comedia de enredo. Burladores y burlados, siempre los mismos.

Parte del contingente se encontraba disperso fuera de la capital. Hernando¹³ ordenó que regresaran y envió a Tobillas, veterano de Italia, a Chiantecas donde los indígenas locales solían combatir a los aztecas con largas lanzas, para encargarles que fabricasen picas siguiendo sus instrucciones, que cumplieron “muy más perfectamente que se los enviamos a mandar”. A su regreso, Tobillas se encargó del adiestramiento de formaciones de piqueros para enfrentarse a infantería y caballería españolas, como auténtico formador de formadores.

El *tlatoani* era algo crédulo, pero no tonto, así que ocultó a Cortés sus contactos con Narváez sabiendo que le era le hostil y no un refuerzo como afirmaba Hernando. No podemos saber qué pensaba, pero con un pueblo a punto de rebelión que podía llevárselo por delante junto a los *teules* si no espabilaba, y la posibilidad de conseguir unos aliados poderosos era difícil no dejar abiertas todas las salidas hasta ver qué pasaba.

¹³ Hernando es como llaman los cronistas a Hernán Cortés y él mismo firma en sus “Cartas de relación” a Carlos V.

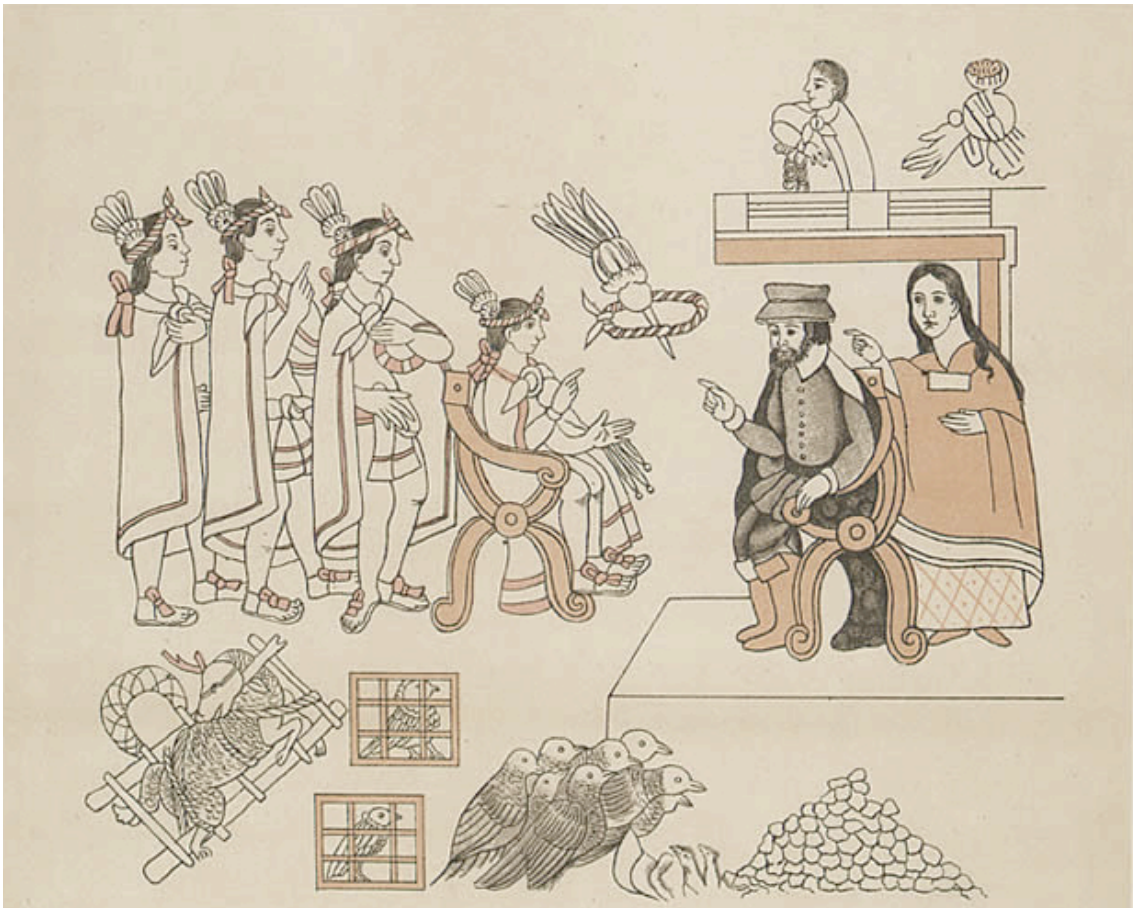


Fig. 6. Entrevista de Cortés y Moctezuma. Las cualidades de Doña Marina, "la Malinche", hicieron de ella una de las claves en las relaciones políticas de Cortés y llamaron la atención de los indígenas, como reflejaron sus excelentes artistas. Lienzo de Tlaxcala. Dominio público.

Tres soldados descontentos de Cortés habían desertado al campamento de Narváez, donde contaron que estaban cercados y desmoralizados. Pero era en este real, ahora en Cempoala, donde crecía el descontento porque Narváez y sus principales no compartían las fatigas, mucho menos lo que requisaban o les regalaba Moctezuma, de forma pocos participaban de los beneficios de la expedición. Paralelamente Sandoval había enviado a tres de sus hombres que, bien elegidos de tez oscura, lograron introducirse en el acantonamiento enemigo caracterizados de indios, para espiar el despliegue y estado de ánimo de la guarnición. Imbuidos de sus personajes se acercaron al segundo de Narváez, el "bravoso" Salvatierra, con la excusa de venderle ciruelas, consiguieron caerle en gracia e incluso realizaron varios encargos para él. De paso también escucharon las conversaciones de algunos capitanes y remataron su actuación robando un par de caballos – incluido el de su nuevo patrón – con los que huyeron para dar cuenta de la información y contar anécdotas entre el regocijo generalizado.

Mientras tanto, los prisioneros que envió Sandoval habían llegado a Tenochtitlan, donde fueron tratados como huéspedes de honor y agasajados con valiosos regalos, maravillándoles con las historias de los logros y riquezas obtenidos, haciendo de ellos sus mejores propagandistas.

Tenía Cortés tanto sufrimiento, que nunca dijo mala palabra de Narváez, e apartadamente habló con ellos e les tomó las manos e les dio cierto oro. Y luego se volvieron a su Narváez diciéndoles bien de Cortés e de todos nosotros.

La posición de Cortés fue la de buscar el acuerdo y ofrecer ayuda – no se nos olvide su desventaja cuantitativa – o la alternativa de repartir el inmenso territorio entre ambos o incluso ponerse a las órdenes de Pánfilo, previa muestra de credenciales como enviado del rey, única autoridad válida. Esto último era altamente improbable, pero Cortés lo aprovechaba para hacer pública gala de su sometimiento total a la verdadera legalidad que encarnaba la corona, que luego haría valer en su segunda Carta de relación, como muchos atestiguarían en el juicio de residencia.

Había continuos contactos entre los dos bandos. Hernando despachó varios grupos a Cempoala, ahora campamento enemigo. Su misión era contactar con los amigos, parientes y conocidos entre los recién llegados, ir ganándose a los que empezaban a dudar y conseguir información detallada. Iban armados de un oro que, más allá de su valor, constituía el acicate final en los sueños de los recién llegados. La motivación de los conquistadores era más compleja que la mera codicia, no cabe olvidar el deseo de aventura y de gloria, precisamente lo conseguido por el puñado de hombres de la primera expedición cuyos hechos empezaban a conocer. Una figura clave, Andrés del Duero, era el tesorero de Narváez, pero también buen amigo de Cortés e incluso había contribuido a financiar su expedición.

Entre los jefes de Cempoala imperaba un aparente optimismo y fanfarronería, que se materializaba en el público desprecio y bravatas, como la de Salvatierra al afirmar que él mismo cortaría y se comería una de las orejas de Cortés asada.

Tiempo atrás, Cortés había construido una base legal para librarse de sus ataduras con el gobernador, al ponerse bajo la dependencia y amparo directos de la Corona mediante la fundación de Villa Rica de la Veracruz, la constitución de un cabildo y su elección como capitán general que aparentó rechazar para finalmente rendirse a las insistencias. Desde el reinado de los Reyes Católicos, en España regía el imperio de la ley, que en las Indias se realizaba a través de los padres dominicos de la audiencia de Santo Domingo, en este caso Ayllón, el oidor real. Este había intentado abortar la expedición de Narváez, embarcando posteriormente en ella para tratar de impedir la escalada a una guerra civil. Favorable a Cortés, trató de influir en Narváez para que aceptara las propuestas del primero, pero éste, harto de sus monsergas, lo apresó, encadenó y envió prisionero a Cuba. Este trato al representante real no era una buena idea y sembró el desconcierto entre sus hombres, temerosos de las consecuencias que esto podía acarrear.

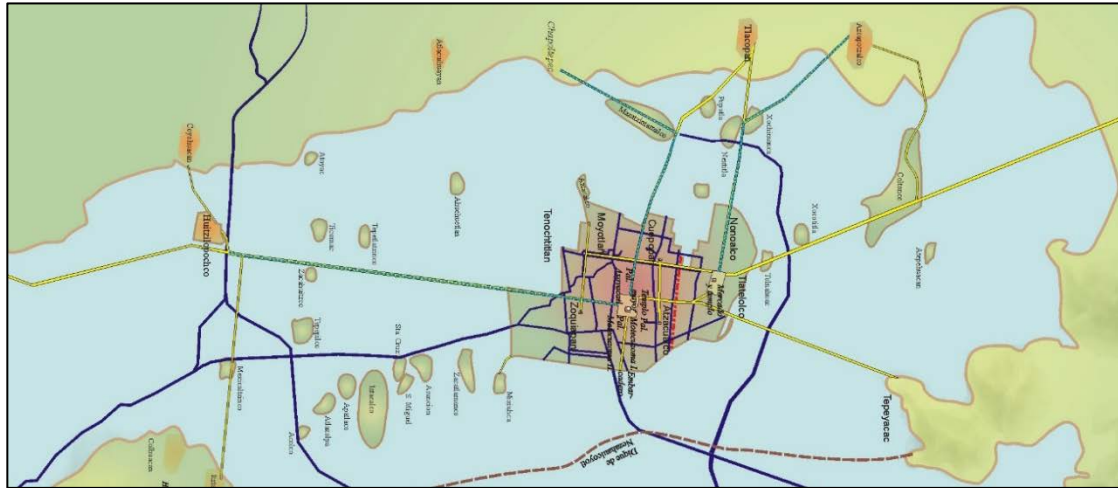


Fig. 7. Alvarado quedó en Tenochtitlán con la mayor parte de los escasos caballos y escopeteros; una trampa mortal si se retiraban o destruían los puentes. Hanns Prem. Dominio Público.

Cortés se puso en camino, despidiéndose de Moctezuma al que “abrazó dos veces”, tras rechazar su oferta de ayuda de diez mil guerreros, decisión prudente, ya que no podía estar completamente seguro de ellos. Le encargó que cortase cualquier intento hostil de sus súbditos contra los ochenta soldados de Pedro Alvarado que dejó en la capital junto a la mayor parte de los caballos y la artillería y que “mirase por la imagen de Nuestra Señora”. Los indios aliados, insistiendo en su disposición a ayudarles frente a los *méxicas*, se negaron a combatir contra otros españoles.

Los contactos habían sido continuos por ambas partes, teniendo lugar los últimos a tan solo una jornada de Cempoala. Narváez pensó aprovechar la oportunidad y llamó a Andrés del Duero y a varios capitanes en secreto para encomendarles que concertaran una cita entre los dos, con un grupo reducido de acompañantes en terreno neutral. En realidad, se trataba de una emboscada, cosa que supieron fray Olmedo que había sido enviado con unas cartas de Cortés y Andrés del Duero, quienes avisaron a Hernando.

ALARDES Y ARENGA

La excesiva cantidad de personal es a menudo más dañina que útil. Un pequeño ejército bien disciplinado es invencible si lo manda un buen general. Sun Tzu.

Cortés organizó un alarde en el que comprobó que contaba con doscientos sesenta y seis, incluyendo cinco de a caballo y los sirvientes para cinco cañones pequeños. Envío a Juan de Velázquez, pariente del gobernador y cuñado de Narváez como última embajada. Pánfilo intentó atraerlo a su bando, pero Juan – que contaba con numerosos amigos en el campamento - no accedía y estas discusiones fueron aprovechadas por el citado fraile, que se había ganado la confianza de Narváez, para convencerle de que hiciera un alarde con su gente con la finalidad de impresionar a Velázquez y que cuando lo contara “Cortés tema sus poderes y gente y se venga a vuestra merced, aunque le pese”. De esta forma conocieron la disposición general, el número y la composición de la fuerza interarmas a la que iban a enfrentarse con su reducido contingente de infantes. Bernal nos describe magistralmente el ambiente a su vuelta:

Pues al oír a nuestro fraile, como era muy regocijado, sabíalo muy bien representar cómo se hizo muy servidor del Narváez, y que por hacer burla dél, le aconsejó que hiciese el alarde y sacase su artillería, y con qué astucia e mañas le dio la carta. Pues cuando contaba lo que le acaesció con el Salvatierra y se le hizo muy pariente, siendo el fraile de Olmedo y el Salvatierra delante de Burgos, y de los fieros que le decía el Salvatierra que había de hacer y acontecer en prendiendo a Cortés y a todos nosotros, y aún se le quejó de los soldados que le hurtaron su caballo y el de otro capitán. Y todos nosotros lo holgábamos de lo oír, como si fuéramos a bodas y regocijos, y sabíamos que al otro día habíamos de entrar en batallas y que habíamos de vencer o morir en ellas, siendo como éramos docientos y sesenta y seis soldados, y los del Narváez, cinco veces más que nosotros”.

Cuando los espías del Cacique Gordo le informaron de que Cortés, tras una penosa marcha de cincuenta kilómetros cargando armas e impedimenta, se les echaba encima increpó a los de Narváez:

¿Qué hacéis que estáis muy descuidados? ¿Pensáis que Malinche y los teules que trae consigo son así como vosotros? Pues yo os digo que cuando no os catáredes, será aquí y os matará.

Volvamos a Narváez, que luego mando sacar toda su artillería y los de caballo y escopeteros y ballesteros a un campo obra de un cuarto de legua de Cempoal para allí nos aguardar y no dejar ninguno de nosotros que no fuere muerto o preso. Y como llovió mucho aquel día, estaban ya los de Narváez hartos de estar aguardándonos al agua. Y como no estaban acostumbrados a aguas ni a trabajos, e no nos tenían en nada, sus capitanes le aconsejaron que se volvesen a los aposentos y que era afrenta estar allí como estaban, aguardando a dos a tres, que decían que éramos, y que asestase su artillería delante de sus aposentos, que eran XVIII tiros gruesos y que estuviesen toda la noche cuarenta de a caballo esperando en el camino por donde habíamos de ir a Cempoal.

Narváez prometió dos mil pesos a quien matase a Cortés o a Sandoval, dispuso la tropa, bravearon, establecieron el santo y seña y retiraronse, dejando las velas.

Mientras tanto, Cortés organizó a sus hombres por compañías. Había que localizar la línea de vigilancia y tenían que evitar a la caballería de seguridad apostada sobre el camino más evidente.... Una vez en el objetivo debían enfrentarse a varios problemas: caballería, artillería y, finalmente, las posiciones situadas en las alturas de cuatro *teocallis*¹⁴, cada uno de ellos defendido por uno de los capitanes de Narváez.

Se repite con razón, que lo que mueve al combate es el compañerismo y en las entrevistas tras una acción valerosa, la contestación estándar suele ser: “él lo hubiese hecho por mí”. Sin embargo, hay otras motivaciones y Cortés, a caballo, movió todos esos resortes en un discurso aglutinante cuyo efecto recordaban todos los testigos¹⁵. Describió las razones legales que les asistían, los trabajos y sufrimientos por los que habían pasado juntos, las hazañas realizadas, la riqueza a ganar, lo que se jugaban en caso de perder “lo cual Dios no permita”. No olvidó mencionar a los caídos, la fama y gloria imperecederas que les aguardaba: “La vida es breve, la muerte cierta, el buen vivir es bueno, pero el

¹⁴ López de Gómara, Fco. (cronista): “La conquista de Méjico”. Los *teocallis* son pirámides rematadas por un templo, típicas de la zona.

¹⁵ Que fueron no solo los varios cronistas, sino los declarantes en el juicio de residencia. Los detalles, en cambio, difieren.

bien morir glorioso, porque toda la vida que atrás queda honra y ennoblece si vencemos”¹⁶. Recordó que:

Como buenos caballeros somos obligados a volver por la honra de Su Majestad y por las nuestras, y por nuestras casas y haciendas [...] que todo lo ponía en las manos de Dios primeramente y después en las nuestras, que veamos lo que nos parece. Entonces todos a una le respondimos [...] que tuviese por cierto que, mediante Dios, habíamos de vencer o morir sobre ellos.

Tras una pausa, para dar tiempo a digerir bien el mensaje, de nuevo se alzaba la voz del jefe, siempre puntilloso en la disciplina:

Que nos pedía por merced que callásemos, y que en las guerras y batallas han menester más prudencia y saber, para bien vencer a los contrarios, que con osadía [...] que por ganar honra cada uno de nosotros se quería adelantar de los primeros a encontrar con los enemigos, que fuésemos puestos en ordenanza y capitanías.

Ensayaba su llanto el dios de la lluvia, las palabras de Hernando resonaban en las mentes y corazones de los veteranos, mientras las gruesas gotas resbalaban por unos rostros transformados en la expresión viva de la determinación, deslizaban por el acero de las espadas y calaban los cuerpos al penetrar las endebles defensas que habían ido sustituyendo a las pesadas corazas¹⁷. ¡Ahora habrían dado una fortuna por ellas!

LA BATALLA

Cuando un general hábil se pone en movimiento el enemigo ya está vencido [...] cuando combate debe hacer él solo más que todo su ejército [...] mediante la prudencia, su manera de mandar, y sobre todo la astucia. Ataca donde él no esté preparado, apareciendo cuando no te espere. Sun Tzu

Partieron al oscurecer. Cortés, que había nombrado a Sandoval alguacil, encomendándole la misión de apresar a Narváez, prometió recompensar a quienes le echaran el guante. Le asignó ochenta soldados y organizó otro par de compañías a sesenta hombres bajo el mando de los capitanes Pizarro y Velázquez de León. El primero debía capturar la artillería y el segundo a Velázquez el Joven. Ordás, con unos cien, se encargaría de Salvatierra y Cortés ejerció el mando, con una pequeña reserva a sus órdenes directas¹⁸.

Caminaban despacio, tratando de evitar todo ruido, mientras los corredores, “un buen trecho por delante”, sacaban partido a esta lentitud: ligeros, metódicos y con la seguridad que presta el hecho de habérsela jugado muchas veces al cara o cruz de un escucha bien situado o un centinela espabilado. Carrasco, uno de estos “velas” enemigos, fue apresado mientras su compañero Hurtado escapaba hacia el pueblo. Interrogado por el propio Cortés, Carrasco galleó inicialmente, pero el sutil argumento de una soga al cuello le devolvió hizo cambiar de opinión. Hubo que ajustar un poco los planes, pero ahora sabían dónde encontrar al objetivo de mayor valor, el jefe enemigo y conocían mejor el despliegue.

¹⁶ Cervantes de Salazar, “Crónica de la Nueva España”. Biblioteca virtual universal, pág. 379.

¹⁷ Habían ido adaptando la protección al escenario, especialmente adversario y clima.

¹⁸ Las cifras se han extraído de Thomas, quien las toma de varias fuentes. Bernal describe compañías de sesenta.

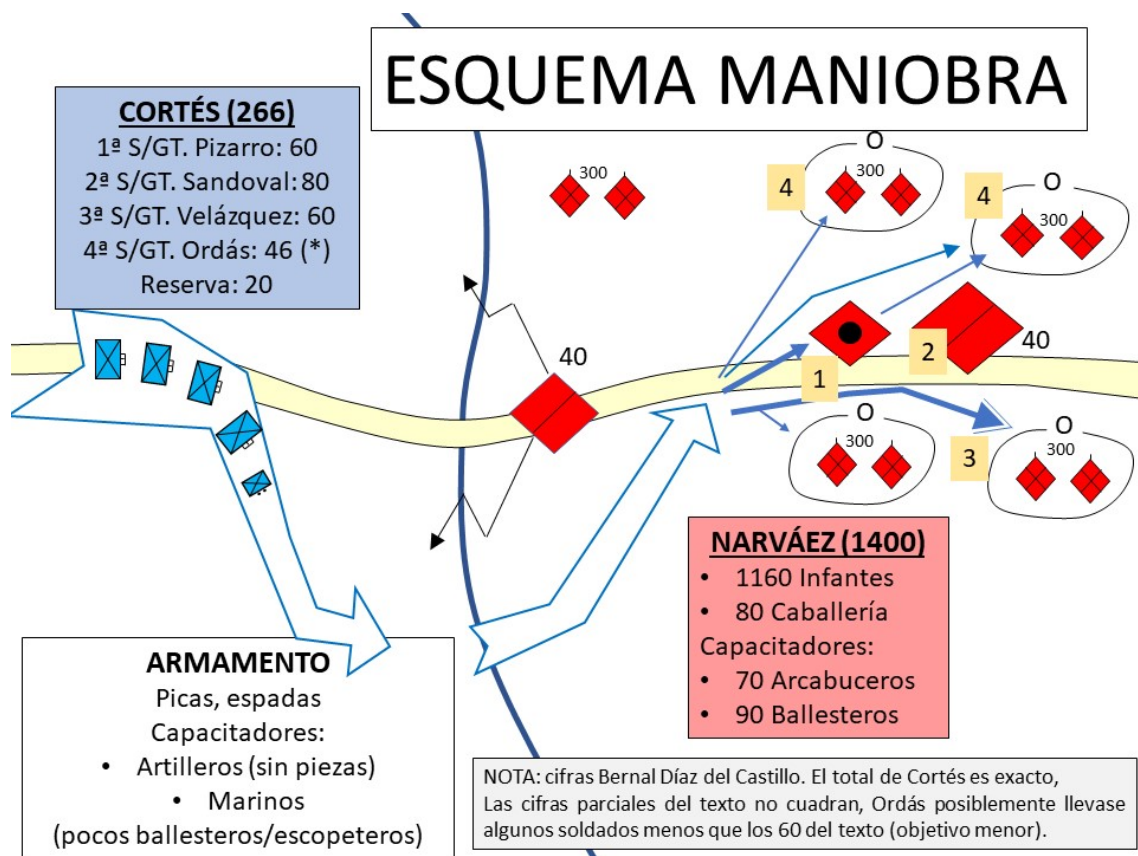


Fig. 8. Esquema de la maniobra. Las cifras son aproximadas y las posiciones esquemáticas; no se conocen.

Embravecido, el río Canoas zarandeaba a los soldados que se internaban en su cauce estorbados por las armas y protecciones, así que algunos perdían pie sobre los inestables cantos del fondo y caían, temporalmente sepultados por agua, para luego chapotear torpemente hasta la orilla embarrada. Dos fueron arrastrados¹⁹. Próximos ya a Cempoala, dejaron los caballos a buen recaudo, donde también quedaron el páter y los traductores doña Marina y Orteguilla. Apretaron el paso, espoleados por el trance y la urgencia que la huida de Hurtado exigía.

Alcanzaron la villa, Cortés en vanguardia “embrizada una adarga, con una pica en la mano, e la espada al cinto iba ordenando su ejército”²⁰. Hurtado, el otro escucha, les había aventajado y, voceando el peligro, ascendió hasta Narváez, quien solo le creyó a medias, pero empezó a vestirse desganadamente. Parte del personal se desperezaba; las llamadas de Pánfilo se entremezclaban con los primeros gritos de alarma, en tanto el grupo de piqueros atacantes se precipitó a paso tendido hacia la batería, dieciocho piezas a la entrada del recinto del templo principal. Hace cinco siglos no era posible asegurar la estanqueidad, así que los artilleros habían cubierto el cebadero con cera para proteger la pólvora de la lluvia y ahora luchaban frenéticamente de despearlo antes de que las

¹⁹ Levy, Buddy: Op. Cit. pág. 175. Ed. Debate (2010).

²⁰ Cervantes de Salazar, Op. Cit., pág. 385.

sombras que ya trotaban pegadas a la pared para hurtar el cuerpo a los proyectiles, las picas adelantadas. Solo cuatro piezas lograron hacer fuego antes de la captura; tres de ellas dispararon alto, pero la única que lo hizo con precisión causó varios heridos y los dos únicos asaltantes muertos. Recibían ahora fuego desde las posiciones altas, pero tenían que aguantar hasta que sus propios artilleros pudieran ponerlas en servicio.



Fig. 9. Zona arqueológica de Cempoala (Foto [User:Gengiskanhg](#), Dominio Público). Elementos auxiliares y obstáculos secundarios. Al fondo protección exterior del recinto. Arriba, Teocalli en Cholula [Diego Delso](#), [delso.photo](#), Licencia [CC-BY-SA](#)

Todos los capitanes les sobrepasaban veloces hacia sus objetivos, “tocando al arma nuestros pífaros y atambor”. Había dejado de llover y los cocuyos contribuían a la desorganización, transfigurados en la mente de los defensores en mechas de arcabuz de forma que “si un tiro pegara huyeran”²¹. Los artilleros asignados por Bernal se afanaban para poner en servicio las piezas. “E como había muchos de los de Narváez a caballo detuviéronse un poco con ellos, porque luego derrocaron a seis o siete dellos”.

Sandoval y los suyos trepaban audaces, silenciosos y rápidos por la dura pendiente de la pirámide principal, explotando la confusión. Redujeron a los primeros enemigos e - increíblemente – siguieron subiendo utilizando la “ventaja de alcance” de sus picas para hacer retroceder a los defensores en el choque. Éstos comenzaron a organizarse, apoyados por el precipitado fuego de los arcabuces y ballestas de Narváez vueltas hacia el peligro más inmediato y presionaron con nuevo ánimo a los de Sandoval que, con siete heridos, cedieron

²¹ López de Gómara. “La conquista de México”, pág. 140. Cocuyo: especie de luciérnaga en Centroamérica.

dos gradas, pero ya Pizarro y Bernal se sumaban al choque con los suyos. Peleando con las picas, retomaron el ascenso lentamente, superando la pendiente y a los defensores que se replegaban combatiendo hacia el interior del recinto superior de la pirámide. Narváez se defendía valerosamente manejando bien el mandoble hasta que recibió un golpe de pica que le desprendió un ojo y unió sus gritos a los de otros heridos, como el Cacique Gordo. Pero los suyos no se rendían amparados por la estrechez del lugar, de fácil defensa. Naturalmente, los asaltantes no trataron de forzar la entrada combatiendo, sino que incendiaron el techo y se limitaron a esperar la salida de sus enemigos para capturarles cómodamente uno a uno.

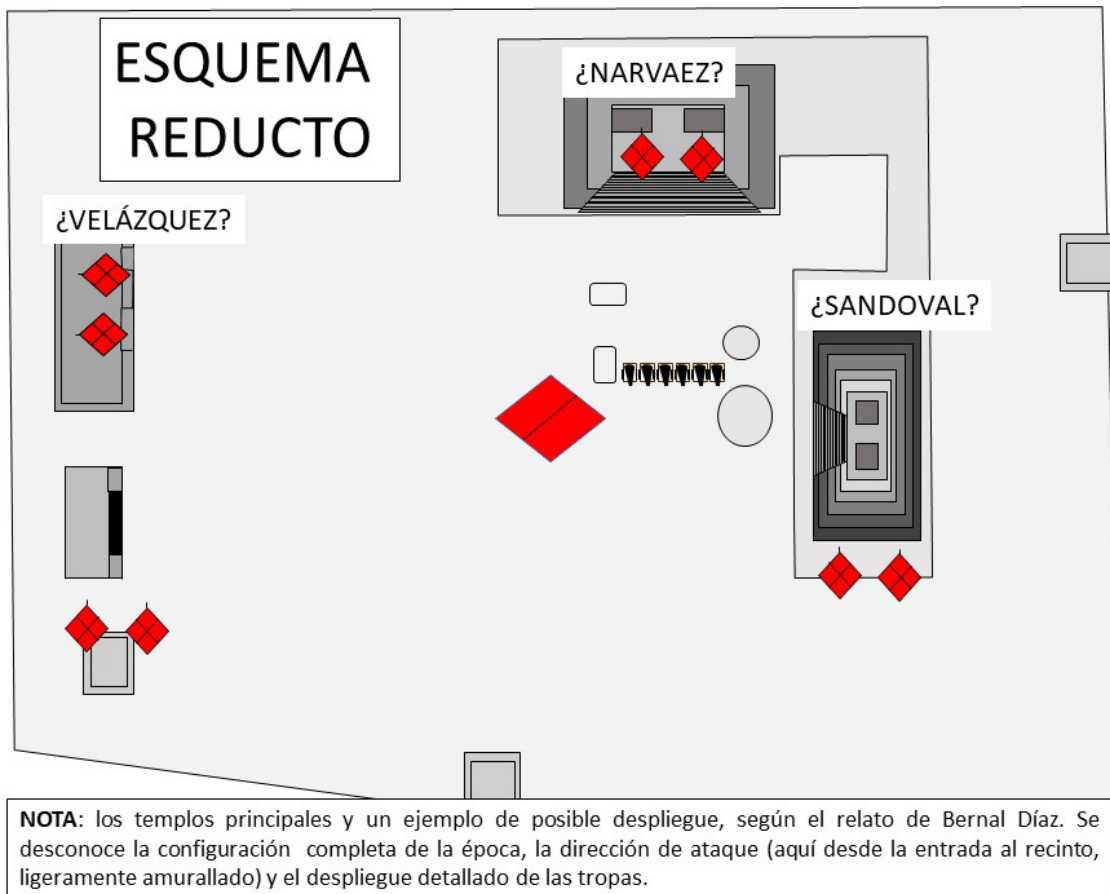


Fig. 10. Esquema de la maniobra de Cortés y la aplicación de la potencia de combate, empleando las funciones centrales de combate (OTAN) para conseguir sus objetivos.

Cortés mandó inmediatamente pregonar la victoria, restituir lo requisado y ofreció la posibilidad de incorporarse a la fuerza vencedora o sufrir pena de muerte en caso contrario. Pero Salvatierra y Velázquez seguían resistiendo, aprovechando bien la ventaja de la altura. Sandoval maniobró las piezas para ablandar los corazones y atacó al primero, que se rindió. Las resistencias parciales, merced a una mezcla de combates intermitentes y negociación, fueron deponiendo las armas. Muchos habían permanecido a la expectativa, como también la caballería

que había huido del pueblo tras la refriega inicial²². Otro grupo fue rápidamente enviado hacia las naves para capturarlas, junto con su valiosa carga, antes de que pudiesen escapar.

Cortés les exigió lealtad y, una vez prestada, pasó a restituirles todo lo que les habían tomado, pese a la oposición de muchos veteranos encabezados por Alonso de Ávila. Consiguió conformar también a éstos, demostrando una vez más su capacidad oratoria, aunque no faltaban razones como el hecho de seguir siendo muchos menos pese a la victoria obtenida. Acababa de incrementar enormemente su fuerza con una única jugada.

Entonces llegó la noticia. Alvarado había sido atacado por masas de indios en Tenochtitlan y, aunque la intervención de Moctezuma había conseguido detener los asaltos²³, los españoles se encontraban cercados y aislados, sus bergantines habían sido hundidos; carecían de comida, agua y vía de escape. Emprendieron el regreso a marchas forzadas, y esta vez el escalofrío superaba a la curiosidad, aunque aún no sabían lo triste que puede ser una noche.

CONSECUENCIAS

Todos los cronistas (incluso los indígenas) coinciden en que fue el resultado de una terrible fatalidad de que el diabólico Pánfilo de Narváez desembarcara en Veracruz con tropas para derrocar, y en caso necesario matar a Cortés; el abandono de la ciudad de Cortés para dirigirse a la costa: la muerte de Moctezuma por una piedra lanzada por un mexica exaltado, que consideraba a su alto portavoz un traidor a las costumbres; el regreso de Cortés a Tenochtitlán con la fatalidad de encontrarse en medio de una revuelta. José Enrique Ruíz Domenech.

Las decisiones tomadas a raíz del desembarco de Narváez serían trascendentales para Nueva España y el desarrollo posterior de la Conquista. La ausencia de Cortés precipitó la rebelión ya en ciernes y esta finalizó con el desastre de la Noche Triste. Moctezuma quería a aquellos recién llegados, aunque no fuesen dioses, como con seguridad sabía. La magia había desaparecido, pero la influencia persistía. Su petición de que abandonasen la capital, había sido lógica. Finalmente, pagó la decisión ajena con su vida y la ignominia ante sus súbditos. Sin el incremento de soldados tras la victoria de Cempoala, probablemente la Noche Triste no hubiesen sobrevivido los suficientes – tal vez ninguno - para vencer en Otumba y todo habría acabado.

LECCIONES APRENDIDAS. MANIOBRA EN LOS ÁMBITOS COGNITIVO Y TERRESTRE

La aproximación basada en la maniobra es aquella en la que es fundamental destrozarse la cohesión general y la voluntad de vencer del enemigo, más que hacerlo materialmente. Es una aproximación indirecta que pone énfasis en atacar el componente moral de la capacidad de combate enemiga más que el físico. Comprende una combinación de medios violentos y no

²² Bernal identifica este grupo con los que habían quedado guardando el paso, a los que habían evitado y que, por consiguiente, constituían un peligro. El maestro de campo, Cristóbal de Olid se dirigió con un grupo y con los caballos capturados y lograron convencerles para que se entregaran.

²³ Después de conocer la noticia de la victoria sobre Narváez. Cortés estaba colérico con el *tlatoni* porque ya sabía sus contactos con Narváez, pero según Bernal, muchos soldados y el mismo Alvarado dijeron que Moctezuma había intentado poner paz y que si hubiese sido parte de la rebelión no habrían sobrevivido.

violentos para conseguir objetivos que conformen su comprensión, socaven su voluntad y destruyan su cohesión. AJP-3.2

Aunque fundamentalmente física, la maniobra puede también producir efectos psicológicos como la creación de incertidumbre, confusión y parálisis. Implica compensaciones: velocidad frente a seguridad, amplitud frente a profundidad, y concentración frente a dispersión [...] Lleva implícito un cierto grado de aceptación del riesgo y audacia. ATP 3.2.1, ED B-1 (2018)

Cortés triunfó en gran medida gracias al empleo de la maniobra en el ámbito cognitivo antes, durante -en menor grado – y al finalizar la acción decisiva. Con ello sembró el desconcierto, la duda, e incluso la traición pasiva y parcial en el campo enemigo.



Fig. 11. Esquema de la maniobra de Cortés y la aplicación de la potencia de combate, empleando las funciones centrales de combate (OTAN) para conseguir sus objetivos.

Mediante la maniobra terrestre: primero escogió una ruta indirecta en el avance al contacto, soslayando el sistema de seguridad (caballería) que le podía haber desgastado proporcionando simultáneamente el tiempo necesario a Narváez. Luego descargó un golpe decisivo empleando la sorpresa táctica (momento, lugar y procedimiento inesperados).

Su maniobra no se corresponde exactamente con un modelo estándar, sino que combinó en una primera fase esfuerzos sucesivos casi inmediatos: asaltar por sorpresa la artillería y anular la caballería, obteniendo la libertad de acción para concentrar esfuerzos a voluntad mediante el dominio del terreno clave inicial (los accesos) que le garantizaban la necesaria movilidad, negándola al enemigo, impidiéndole realizar una reacción coordinada, apoyándose unos a otros.

El éxito inicial se aprovechó inmediatamente para la segunda fase, el asalto de los objetivos, manteniendo el ritmo mediante el rápido refuerzo del esfuerzo principal. El centro de gravedad radicaba en los mandos: Narváez y, en segundo término, su mano derecha Salvatierra, por eso se habían designado como objetivos desde antes de conocer su localización a dos organizaciones operativas de nivel Cía., con diferente composición en número. Utilizó la información relevante (obtenida gracias al elemento de reconocimiento que capturó al escucha) en tiempo real, ajustando la maniobra prevista (centrada en el enemigo) al despliegue real del adversario. Tras la rendición de Narváez, aunque numéricamente la resistencia era posible la defensa carecía ya de cohesión, expresamente atacada, evitando la destrucción física de la fuerza.

Durante la consolidación se atacaron sucesivamente los restantes objetivos combinando combates y negociación; es decir se extrajo el rendimiento de la maniobra terrestre (desde una posición de ventaja) y de varias acciones de influencia sobre el personal que dudaba o aún quería resistir. El juramento de fidelidad a la bandera real (es decir a la de Cortés) se obtuvo bajo los efectos inmediatos de la acción, tras confiscar el armamento y antes de que hubiese tiempo para cálculos. Cuando las primeras luces desvelaron el número y estado de los vencedores era tarde, todo había terminado.

Atacar a un enemigo cinco veces superior requería una evaluación del riesgo, sopesando ventajas e inconvenientes de los diferentes cursos de acción. El objetivo final era Tenochtitlán, al que solo se renunciaría en el caso de que se acreditase una orden real. Se propusieron alternativas menos arriesgadas (acuerdos) que no prosperaron. Finalmente se eligió una acción ofensiva y alejada de la capital, ejecutada mediante un plan audaz (ataque por sorpresa nocturno), difícil pero posible para el experimentado contingente y se buscaron las condiciones para minimizar los riesgos donde no se podía triunfar (caballería, artillería).

En definitiva, potenció las características tradicionales de la ofensiva: sorpresa, potencia, ritmo y audacia. Aplicó la potencia de combate mediante las “funciones centrales”: localizar (*Find*), fijar (*Fix*), combatir decisivamente (*Strike*) y explotar los éxitos (*Exploit*)²⁴.

Otros factores contribuyeron a esta victoria:

- La falta de liderazgo de Narváez, que no se esforzó en cohesionar a su fuerza y ayudó a debilitar su voluntad de vencer.
- Exceso de confianza. Como frecuentemente sucede, Narváez olvidó que las fuerzas propias solo son uno entre varios factores y los medios no constituyen el único componente de la capacidad de combate.
- Cortés, por el contrario, puso en juego todos los recursos posibles, pero con atención prioritaria al factor humano. Entre sus muchas cualidades, brilló aquí su capacidad de persuasión y astucia.

²⁴ ATP-3.2.1. *Allied Land Tactics*, Ed. B-1 (2018).

- Buscó activa e inteligente información detallada, específica, y no restringida a los aspectos materiales, sino que atendió igualmente al ambiente.
- Narváez no fue capaz de hacer lo contrario, y terminó de enajenarse el favor del oidor, elemento clave, arrestándole y enviándole a Cuba. Este maltrato público al representante real no era una buena idea y sembró el desconcierto entre sus hombres, temerosos de las posibles consecuencias.
- Habitualmente ignorado, no se debe escapar el humor, presente en diferentes episodios en la expedición y también en éste. Factor importante en la cohesión de los grupos humanos.

En cuanto al choque decisivo:

- Planeamiento y adaptación: preparación del mismo desde el primer momento, con la fabricación de picas, expresamente concebidas para enfrentarse con ventaja a un ejército con una infantería que usaba lanzas más cortas, mejor protección individual, más escopeteros, ballesteros y caballería y artillería muy numerosas.
- Flexibilidad. Cortés no trató de emplear todo lo que tenía siguiendo el patrón habitual, sino que diseñó la operación escogiendo aquello que, entre la panoplia disponible, potenciaba sus capacidades y eludía las del contrario. Para ello dejó caballos y piezas.
- Organización operativa adecuada, disciplina y experiencia superiores; consecuentemente: decisión, valor y energía en la ejecución.
- Aprovechamiento de elementos capturados, con la rápida puesta en servicio de la artillería enemiga (prevista y asignada al personal adecuado), además del valor intrínseco de sus disparos, contribuyó a la desmoralización final.
- No empeñarse en un ataque en el interior del recinto de la pirámide que anulaba la superioridad conseguida, emplear los recursos disponibles (en este caso el fuego) para pasar de una posición segura a la desventaja.
- Evitar la dirección de ataque previsible usando un camino peor y con ella el despliegue de seguridad que no se establece por capricho.

Durante toda la acción: iniciativa de sus subordinados, con muchos más aciertos que errores.

Cortés se quedó únicamente con una pequeña reserva, lo justo para solventar algún imprevisto temporal en la confusión. Necesitaba un número suficiente de hombres (potencia) en las compañías para aprovechar la sorpresa mediante el mayor ritmo posible. Esta posición le permitió impulsar la acción, según se iban alcanzando objetivos y estar atento a las acciones de influencia.

LOS LÍMITES DE LA INFLUENCIA

Cortés era un extraordinario conocedor de la psicología humana. La preparación de la batalla de Cempoala fue una obra maestra de la influencia en circunstancias adversas. Había sido capaz de mantener el dominio sobre Moctezuma, sin que éste perdiese el poder sobre su pueblo y tenía las suficientes riquezas para haber abandonado Tenochtitlán, siguiendo su consejo.

Sin embargo, subestimó la reacción del orgulloso pueblo *méxica* con el que paulatinamente había ido perdiendo contacto y que, en retrospectiva, podemos considerar completamente lógica. El centro de gravedad no es inalterable; se ve afectado por las circunstancias. En este caso era Moctezuma y varias acciones propias, finalmente la matanza del Toxcatl, socavaron los pilares de su autoridad, provocando su caída y muerte.

Ni siquiera los genios están exentos de errores y Cortés comentaría poéticamente, años después, que alcanzó las victorias más difíciles – increíbles en realidad - cuando se encomendaba solo a la ayuda de Dios y falló cuando se confió a sus propias fuerzas, contando con mejores medios.

Dejemos al cronista Gómara regalarnos, churchilliano, la reflexión final sobre el liderazgo en Cempoala:

¿Cuánta ventaja lleva un hombre a otro? ¿Qué hizo, dijo, pensó cada uno de estos dos capitanes? Pocas veces, o nunca por ventura, tan pocos vencieron a tantos de una misma nación, especialmente estando los muchos en lugar fuerte, descansados y bien armados.



Fig. 12. Hernán Cortés, Museo Naval, Madrid (Wikipedia Commons) y Moctezuma, por Antonio Rodríguez (1636-1691), British Museum.